



Servicio País: el sí de los jóvenes

■ XIMENA VALDÉS E.*

La respuesta positiva de 640 jóvenes profesionales y técnicos que acudieron al llamado del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza para postular al Servicio País, contradice las predicciones de muchos y pone en cuestión la afirmación de que “los jóvenes no están ni ahí”. Dicho llamado invitaba a profesionales recién titulados a destinar al menos un año de su vida laboral, a trabajar en comunas y localidades pobres y a poner el “saber” adquirido en la universidad al servicio de proyectos y acciones de desarrollo en estas localidades.

Si bien de estos 640 postulantes, sólo 107 se incorporaron efectivamente al programa y se encuentran desde los primeros días de abril en sus lugares de destino¹, su respuesta afirmativa, sus motivaciones y la forma como se fueron apropiando de la idea del Servicio País durante las semanas del Seminario de Capacitación con que comenzó la experiencia, no dejan de llamar la atención y aportan elementos necesarios de considerar a la hora de intentar un trabajo con los jóvenes.

Lo primero que llama la atención es que un número significativo se haya interesado en participar, en circunstancias de

que se trataba de una experiencia “inérita” para su generación.

La motivación principal de la mayoría de los postulantes no fue un compromiso explícito con los más pobres o la justicia social —a diferencia de lo que habría sido en los años 60—, sino más bien la posibilidad de desarrollar un “trabajo que vale la pena”; es decir, el Servicio País se presentaba ante ellos como **una alternativa laboral** con ventajas comparativas respecto de otras: “tenía sentido”. Como señaló uno de los participantes: «Entre hacer encuestas para una empresa de marketing y esto... no hay donde perderse».

Llegaron con muchas inte-

* Secretaria Ejecutiva, Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza

rogantes acerca de la iniciativa. Tenían muchas dudas, como dijo más de uno, si no era éste "otro tongo más". Pero los que estuvimos acompañándolos durante la capacitación, pudimos constatar el cambio que se fue operando en ellos, cómo se fueron comprometiendo con la idea, con el desafío al que se los invitaba, para terminar agradeciendo «el privilegio de participar, la oportunidad que nos han dado de servir», según le manifestaron al presidente Frei.

Ser competentes para servir

Distintos factores pueden explicar este cambio.

(a) La transparencia en la selección: muchos no podían creer que, postulando a través del correo, habían sido aceptados. El que no tuvieran que recurrir a influencias o recomendaciones fue una señal para la credibilidad: «Mi primera sorpresa fue haber sido seleccionada, porque mi familia no tiene relaciones políticas ni con gente del Gobierno. No me imaginé nunca que podría quedar aceptada sin pitutos».

(b) El descubrir que forman parte de un proyecto compartido: en este sentido, las tertulias con integrantes del Consejo con larga experiencia de trabajo directo con los pobres, como Benito Baranda, Ana María Medioli, Claudio Di Girolamo, o con una fuerte vocación social, como Alberto Etcheagaray, les demostró que «los dinosaurios no son una especie en extinción, sino que todavía existen», como señaló uno de los jóvenes al resumir una tertulia, cayendo en la cuenta también de que hay muchos otros que creen que es posible construir un país de una calidad di-

ferente.

(c) La valoración social de su aporte: los docentes del Seminario, al igual que todas las personas que estuvieron en contacto con ellos, les hicieron ver la importancia de la tarea que estaban emprendiendo. «En cada una de esas comunidades a que van, los están esperando. Hay una tremenda esperanza en esas comunidades» les contó el presidente Frei. La respuesta de los jóvenes fue: «el grado de compromiso de este grupo es máximo e incondicional. Nos sentimos con una carga de tremenda responsabilidad...»².

d) El visualizar la oportunidad de un desarrollo profesional diferente, en que era posible conjugar el ser competente y el servicio: la noción de que el desafío de superar la pobreza y el desarrollo social requiere de excelencia, que no es tarea para mediocres, que es necesario «ser competente para servir», transmitida por Alberto Etcheagaray, abrió la posibilidad de «transformar nuestras sensibilidades en hechos concretos, a través de nuestras profesiones, de nuestras herramientas técnicas y de todo lo aprendido durante nuestra formación profesional...»³.

Una oportunidad y un desafío

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta experiencia? La respuesta al Servicio País deja en evidencia que si a los jóvenes se les presenta una alternativa real de contribuir a algo **que para ellos tiene sentido**, no dudan en comprometerse. Comprueba que hay jóvenes que tienen un deseo genuino de colaborar, de ser parte de la construcción del país. Por

*La respuesta al Servicio País deja en evidencia que si a los jóvenes se les presenta una alternativa real de contribuir a algo **que para ellos tiene sentido**, no dudan en comprometerse.*

lo menos estos jóvenes fueron mostrando que quieren valores, que quieren utopías: «utopías concretas que se traduzcan en hechos reales, en aportes; que nosotros podamos demostrar -con nuestra acción, con el tesón diario, desde lo cotidiano- que son posibles»⁴. Pero también indica que, para lograr ese compromiso, se requieren ciertas condiciones: credibilidad en los que convocan, que los jóvenes sientan que se confía en ellos, que no están solos en la tarea que se les encomienda, pero que a la vez pueden ser protagonistas de ella.

Creemos que la respuesta a esta iniciativa del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza confirma la hipótesis que se tenía al impulsarla: que a pesar de los valores imperantes del consumismo, de la competencia exagerada, de la búsqueda incesante de éxito y del exacerbado pragmatismo, *muchos jóvenes siguen teniendo la necesidad de jugarse por causas que valen la pena*. Por lo tanto, el problema es al revés: **no es que los jóvenes "no estén ni ahí", sino tal vez, que no tienen "dónde estar"**. Y ese es el desafío para nosotros, los adultos: ofrecerles oportunidades y posibilidades reales para hacer Historia, para sentir que su aporte sirve para algo, insertándose en una sociedad que dicen sentir ajena y distante. ■

¹ La diferencia entre el número de postulantes y de participantes, se explica por una parte, por el número de vacantes para las cuales se disponía de financiamiento (130) y por otra, por el hecho que de algunas profesiones específicas no se recibieron las postulaciones suficientes para satisfacer las solicitudes de los municipios, mientras hubo oferta de otras para las cuales no había demanda.

² Marcos Bedoya, en Encuentro con el presidente Frei en La Moneda.

³ Idem.

⁴ Rosemarie Soler, en Encuentro con el presidente Frei en La Moneda.